

presa claramente nuestro propósito. No intentamos imponer nuestras creencias; ellas se propagan por sí solas, por los seres invisibles que las infunden en el pensamiento y en el corazón. ¿Será posible hacer oposición á éstos mensajeros del cielo?

Tranquilícense las conciencias timoratas cuyo noble zelo por la salvación de nuestras almas (que debidamente apreciamos) les impulsa á oponerse á nuestra doctrina. Si reflexionan un momento, comprenderán que esa oposición es del todo inútil, porque si el espiritismo es hijo del error ó de la mentira ó si es obra meramente humana, se desvanecerá como la niebla, al contacto de los abrasadores rayos del sol de la verdad, sin dejar huella ninguna de su efímero tránsito sobre la tierra. Pero si como firmemente creemos, es obra de Dios, en vano se le pretenderá ahogar por el hombre, y surgirá siempre triunfante y esplendorosa por do quiera. ¿Quién será el osado que se atreva á oponerse á la voluntad del Soberano Señor del Universo?

Verdad es que el espiritismo ha sido anatematizado por algunos Sres. Prelados y miembros del alto clero católico-romano, que han creído ver en él un aborto del infierno y una tendencia diametralmente opuesta á la enseñanza de la Iglesia. Sinceramente lamentamos este error, que pudiera traer fatales consecuencias para el porvenir; porque si aquella oposición existe en algunos puntos, lo es tan solo en la forma y nó en el fondo; en lo exterior, nó en lo interior: está en la letra que mata, nó en el espíritu que vivifica, según iremos demostrando en el curso de éste periódico. Recuérdesse que hubo un tiempo en que los descubrimientos, y los progresos de las ciencias fueron anatematizados como opuestos al sagrado texto del Génesis, y con el transcurso de los años todo se ha ido conciliando; hoy se acepta que aquella oposición existía solo en APARIENCIA; y la geología, la astronomía, la paleontología se cauerdan al relato bíblico, en su espíritu,

no en su letra que, como dirigida á la rudimentaria inteligencia de los hombres del tiempo de Moises, es inapta para las inteligencias de los hombres del siglo XIX. Esa letra mataría hoy al génesis mosaico, si su *espíritu* no lo vivificase. Esto mismo pasará al espiritismo, con respecto al Nuevo Testamento. Su parte filosófica, científica, moral y religiosa, se armonizan con las sagradas escrituras, no con la letra que mata, sí con el espíritu que vivifica.

No vamos á ocuparnos del espiritismo bajo su punto de vista científico ó filosófico. La Sociedad «CENTRO ESPIRITA MERIDANO» compuesta en gran parte de jóvenes estudiosos, de personas ilustradas, se ocupa en reunir los elementos necesarios para fundar un periódico destinado á tratar la cuestión espírita bajo aquellos dos puntos elevados. También se ha ocupado y sigue ocupando hábilmente de ellos, el magnífico periódico titulado «*La Ilustración espírita*» que hace años se publica con buen éxito en la Capital de nuestra República, y cuya lectura nunca nos cansaríamos de recomendar. Limitarémos, pues, nosotros nuestra sencilla publicación, á tratar del espiritismo bajo su punto de vista exclusivamente moral.

Lo repetimos: no tenemos intención de atacar ninguna creencia. Si alguno en virtud de una propia y espontánea convicción encontrare erróneas las suyas, haga lo que nosotros hicimos: rasgar las antiguas vestiduras, y vestir el moderno ropaje del espiritismo: pero no serémos quienes rasguen á nadie esas vestiduras, por mas desfavorablemente que las considerémos. Vamos á combatir con mano firme las pasiones desbordadas hoy, y á infundir en el corazón de nuestros lectores los sanos principios de la moral espírita, es decir, de la moral cristiana. No entrarémos en discusiones; nos limitarémos á exponer los fundamentos de nuestras creencias: no querémos herir á nadie. Pero si la discusión se promoviere con la conveniente calma,